

QUE HACER?

INSTRUMENTO DE TRABAJO Y REFLEXION AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES
DE COMISIONES OBRERAS

Nº. 4.- MAYO 1969

Ayuda: 5 pts.

UNA NUEVA ETAPA



En los tres primeros números de QUE HACER hemos apuntado la fase que atraviesa actualmente el movimiento obrero, intentando analizar sus deficiencias y errores principales. Esto nos ha llevado a algunas conclusiones de orden general comúnmente aceptadas por todos:

1º.- El movimiento de Comisiones Obreras se encuentra ante una crisis que en principio es de estancamiento, pero que puede convertirse en una crisis de crecimiento, si estamos todos a la altura de nuestras responsabilidades.

2º.- Al no tener bases reales de influencia, sino cuadros dirigentes, muchos de ellos expulsados de las grandes empresas, Comisiones Obreras ha montado un aparato burocrático, apoyado en dichos cuadros, desligado de las bases obreras auténticas.

3º.- Estos cuadros, muy limitados y sin posibilidades de impulsar una lucha real, han defendido casi siempre los intereses de grupos políticos reformistas o izquierdistas, ajenos a las necesidades concretas que Comisiones tiene como movimiento autónomo de masas.

4º.- Las necesidades concretas de las actividades en el seno de las empresas, o se han olvidado, o están mal atendidas, dadas las circunstancias organizativas antes citadas y los intereses en juego.

Todo esto, y algunas cosas más, puede deducirse de los escritos espontáneos nacidos en los primeros números de esta publicación, y que aunque algunos no lo hayan sabido valorar, representan un esfuerzo de realismo y sinceridad ante la difícil situación que atraviesa Comisiones Obreras.

Pero una vez realizado el análisis crítico de los hechos ocurridos hasta hoy, QUE HACER no podía quedarse a la expectativa, una vez criticados los culpables y denunciados sus errores en tal o cual momento de la historia de Comisiones Obreras.

QUE HACER? Esta es una pregunta muy concreta que no autoriza a lamentarse sobre el pasado, sino que exige la respuesta eficaz y positiva de cara al futuro.

Ante esta situación, ante esta apremiante pregunta salida de lo más hondo del sentir popular cotidiano, QUE HACER se dispone a dar respuestas, a señalar posibles caminos de solución, a demostrar -con los hombres de su mismo sentir- con hechos y no con palabras, que existen soluciones concretas a nuestros problemas concretos, y que sólo el mal planteamiento de las acciones, o la ausencia de planteamientos para la acción, ha llevado a la situación actual.

QUE HACER inicia una nueva etapa.

Una nueva etapa que no será de lamentaciones sobre un pasado ya analizado, sino de resoluciones sobre un presente lleno de interrogantes y ante un futuro más problemático si cabe.

Nuestras respuestas e iniciativas pueden ser parciales o insuficientes, podemos incurrir en errores (sólo quien no hace nada no los comete; lo fundamental es saber rectificar a tiempo), pero sea como sea, Comisiones Obreras necesita una iniciativa decidida a incorporar al movimiento obrero organizado las masas encuadradas en las empresas.

Por eso nos atrevemos a anticipar algunos criterios generales, útiles para comprender el sentido de las actividades que debemos desarrollar.

A saber:

1º.- Que los simples propósitos o declaraciones no sirven para definir ninguna organización. La existencia real de comisiones tiene que demostrarse por el resultado de sus acciones.

ATRAVES DE SUS VICTORIAS, COMISIONES OBRERAS SE AFIRMARA COMO ORGANIZACION DE VANGUARDIA Y DEFINIRA SUS ORIENTACIONES Y OBJETIVOS.

QUE HACER inicia una nueva etapa, de cara a impulsar la lucha concreta de las empresas.

2º.- Que todas las acciones que comisiones desarrollen han de ir dirigidas a conseguir una mayor capacidad organizativa, que responda a una ampliación de la lucha real y a la incorporación de un número cada vez mayor de militantes obreros.

3º.- Que cuanto más fuerza organizativa se tenga y más se generalice la agitación, tanto más contenido irá adquiriendo de por sí el movimiento de Comisiones Obreras, y en consecuencia, el nivel de conciencia de sus militantes tendrá que ir aumentando, hasta llegar al enfrentamiento total contra las estructuras que mantienen el sistema capitalista, principal enemigo de nuestra clase.

4º.- Que acelerar los objetivos políticos, imponiéndolos, sin que respondan a una ampliación y elevación real de la lucha y de las acciones concretas, no es más que el verbalismo que tanto hemos criticado; en consecuencia, habrá que partir de objetivos muy comprensibles e inmediatos, que se irán elevando a medida que la adhesión a ellos se vaya haciendo de una forma general y unánime. Acelerar esta adhesión será la tarea principal de los militantes más conscientes dentro de Comisiones Obreras.

5º.- Que toda lucha de Comisiones, tanto en el crecimiento organizativo como en la radicalización de sus objetivos, supone una gran contribución a la lucha por la toma del poder político por la clase obrera. Si bien el papel de Comisiones Obreras no es el de organizarse -por lo demás en esta etapa- para la toma del poder político, comisiones tendrá que jugar un papel de primera línea en la conquista por los trabajadores de los puestos de dirección del país. Es más, sin la contribución activa de Comisiones Obreras, esta tarea no se realizará nunca.

Todo lo dicho, que no define ningún tipo especial de organización, define en cambio una voluntad firme de impulsar la lucha en el seno de las empresas, y de ir -todos los trabajadores unidos- caminando hacia la solución de los problemas y obstáculos que se plantean a la clase obrera, precisando sus objetivos a través de su acción.

Para ello, hemos señalado unos criterios que responden a un propósito muy claro y escandalosamente nuevo en comisiones: IR A LAS EMPRESAS, CON EL UNICO PROPOSITO DE IMPULSAR SU PROPIA LUCHA.

Y no, como se ha hecho siempre, para extraer de ellas a los elementos más activos y meterlos en los organismos de dirección o coordinación, cuando no en un partido, desligándolos de su lucha real.

La lucha obrera empieza en las empresas, y a partir de éstas, según las posibilidades, deberá ir creciendo organizadamente y sin perder de vista la realidad.

En este sentido, consideramos que las COMISIONES DE BARRIO pueden colaborar intensamente a este propósito general concreto, si tienen la preocupación fundamental de llegar a las empresas a partir de su propia organización y movilización de barrio.

Qué sentido tienen, si no es así, organismos de ramo, de zona, de barrio u otros, si no se representan más que a sí mismos? Quizás en un momento inicial podía aceptarse el montaje de una aparente estructura organizativa, aunque sólo fuera aparente, para impulsar un arranque general del movimiento de Comisiones, pues este arranque inicial no podía surgir por arte de magia. Pero mantener ahora organismos de ficción no es más que engañarnos. Y no podemos admitir que se engañe a los trabajadores.

"La vanguardia no deberá nunca estar tan avanzada que no sienta en su nuca el aliento de las masas".

Ché Guevara

REQUIEM POR UNAS ZONAS

Las zonas -cuyo montaje denunciábamos en el nº 3 de QUE HACER- se han disuelto, después de corta y anémica vida, como consecuencia de la mortal crisis que atraviesa el partido que las montó.

Las conclusiones que los militantes del movimiento obrero debemos sacar son claras: la debilidad de los montajes artificiales que los partidos políticos quieren introducir en Comisiones Obreras.

Comisiones Obreras han de volver a ser lo que eran cuando nacieron, y por lo que nacieron, es decir: comisiones de obreros, así en minúsculas, sin altas pretensiones organizativas, sin querer aparentar más de lo que dé de sí la lucha que sostengan e impulsen en las empresas sus militantes.

Sólo de esta manera se puede llegar a alguna parte, quizás más lejos de lo que nadie imagina hoy.

De lo contrario, sólo nos esperaba el vergonzoso espectáculo de unos cuantos cuadros, de tal o cual partido, utilizando a su antojo y para sus intereses partidistas el nombre de Comisiones Obreras; sólo nos esperaba la represión, ejercida sin freno ni límite

ni temor. Sólo podríamos confiar que un día las llamadas "fuerzas democráticas de oposición" nos concedieran el derecho a la vida.

Pero este no es el camino de la clase obrera.

Hay que tener confianza en las masas, que son capaces de imponer sus propias soluciones obreras.

Esta es la única manera de reducir los límites de la represión y de tomar nos los derechos que como clase nos corresponden, sin dejarnos engañar por falsas concesiones, ni turbios intereses.

Y ESTE CAMINO SOLO PODRA MARCARLO QUIENES
ESTANDO FUNDIDOS EN LAS MASAS SEAN CAPACES DE
EXPRESAR SUS ASPIRACIONES, HASTA SUS
ULTIMOS OBJETIVOS.

Entre el reformismo y el verbalismo:

LA ACCION.

El número 2 de QUE HACER ? apuntaba que Comisiones Obreras debía de encontrar su propio camino, entre un reformismo sin perspectivas y un verbalismo (izquierdismo) sin base real. Este camino, es evidente, no puede ser otro que la acción.

Intentamos analizar hoy las diversas etapas por las que pasa normalmente una empresa que inicia un proceso de lucha. Luego veremos porqué tanto los reformistas como los verbalistas son incapaces de dirigir esta lucha hasta sus últimas consecuencias. O la dirige Comisiones Obreras o no la dirigirá nadie.

1ª ETAPA.

La lucha en la empresa suele empezar por una reivindicación de tipo económico, o por mejoras de tipo laboral, o por una cuestión de tiempos, primas etc. que son tan evidentes y urgentes que todos los trabajadores están dispuestos a luchar por ellas.

2ª ETAPA.

Los representantes de los trabajadores, ya sea de palabra, ya sea mediante un escrito con firmas, exponen estas reivindicaciones a la dirección de la empresa, que contesta con una negativa rotunda. Si la dirección es hábil, da largas al asunto, prometiendo estudiarlo y "hacer lo que se pueda".

2ª ETAPA.

Los trabajadores llevan el asunto a sindicatos, con la esperanza de que les resolverán el conflicto. Pero pronto se dan cuenta, a pesar de la demagogia, de que los sindicatos oficiales están de parte de la empresa, contra ellos.

4ª ETAPA.

Se va a ver a un abogado para que ponga pleito a la empresa, ante la Magistratura de Trabajo. Suele ocurrir lo mismo que en los sindicatos. Las leyes no están hechas para defender a los trabajadores.

5ª ETAPA.

Los trabajadores se sienten solos ante la dirección de la empresa, que tiene de su parte las leyes y el sindicato. Reaccionan entonces con paros, trabajo lento y hasta huelgas y manifestaciones de protesta. La empresa responde con la represión. Hay sanciones y despidos.

Estas cinco etapas responden a un MOVIMIENTO EXPONTANEO y desorganizado de los trabajadores de una empresa.

Se ha alcanzado un primer nivel de conciencia; los trabajadores han visto claro la condición explotadora de la empresa y han hecho la experiencia de la inutilidad de las "garantías" legales a su disposición. Han aprendido que los obreros sólo podemos fiarnos de nuestras propias fuerzas.

El movimiento espontáneo se acabaría aquí, si no existiese un MOVIMIENTO ORGANIZADO Y CONSCIENTE que impulsara la acción hacia adelante:

6ª ETAPA.

Aparece propaganda escrita explicando los hechos, denunciando a la em-

presa y a los esquiroles, pintadas en las paredes de la fábrica. Aparece la agitación organizada.

7ª ETAPA.

Otras empresas de la misma rama de la producción o del mismo sector geográfico se solidarizan con la empresa en lucha, organizando recolectas para los sancionados, paros de solidaridad, etc.

8ª ETAPA.

Unos grupos organizados y decididos de trabajadores de otras empresas dan un buen escarmiento al esquirol o encargado que más se haya distinguido por su posición contra los compañeros en lucha. Pueden surgir sabotajes, dentro y fuera de la empresa, contra los bienes de los patronos.

9ª ETAPA.

Interviene la policía golpeando y deteniendo. Los interrogatorios serán duros.

10ª ETAPA.

Los trabajadores de la empresa se han visto con los de otras empresas. La lucha, coordinada, se extiende a toda la localidad, y el conflicto se generaliza.

11ª ETAPA.

La solidaridad, organizada, se extiende a escala regional e incluso nacional. Otras capas populares apoyan la lucha de los trabajadores.

Se ha alcanzado el segundo nivel de conciencia; Los trabajadores ven ahora claro que el enemigo principal no es el patrono, sino el estado capitalista, que mantiene unas estructuras que favorecen la explotación y protegen a los explotadores. Los trabajadores ven ahora la identidad de intereses que existe entre la jerarquía sindical, el gobierno civil, la dirección de la empresa y la policía. La oligarquía y su instrumento político (el Estado fascista español) han tenido que quitarse la careta. Ya no hablan de paz y de bienestar. Ahora despiden, encarcelan, torturan y deportan a familiares y amigos.

Los trabajadores comprenden ahora que para conseguir una reivindicación económica es contra el estado capitalista contra quien hay que luchar en última instancia.

Si esta lucha ha sido organizada e impulsada por los propios trabajadores, sin intereses partidistas (como en Laminados de Bandas, de Echevarri) se habrá creado una estrecha UNIDAD entre todos los trabajadores. Esa habrá sido la principal conquista obtenida con la lucha.

La actitud de los verbalistas.

Los izquierdistas, o verbalistas revolucionarios, pretenden ahorrarse las cinco primeras etapas. Los trabajadores, dicen, ya han alcanzado el nivel de conciencia de la etapa quinta. En consecuencia, pretenden empezar la lucha en la etapa sexta, pues creen que en cualquier momento los trabajadores pueden movilizarse directamente contra el estado. Basta con decírselo en hojas y boletines.

Por desgracia, no pasan de la etapa sexta, pues, con gran sorpresa para ellos, los obreros no hacen caso de sus hojitas.

Por impaciencia revolucionaria no movilizan. Ni siquiera son escuchados.

La actitud de los reformistas.

Los reformistas, por el contrario, empiezan la lucha desde el principio, pero se separan de ella cuando empieza a tomar caracteres "alarmantes"; alarmantes para su política de conciliación y de reformismo puro. A un cierto nivel, la lucha, para ellos, se convierte ya en aventurera. El ejemplo de Francia, en mayo del año pasado habla por sí solo.

Entre el reformismo y el verbalismo, más allá del uno y del otro, Comisiones Obreras tienen que llevar la vanguardia de la lucha organizada desde el principio, e impulsándola hasta sus últimas consecuencias.

Está hoy C.O. en condiciones de hacerlo?

No. En estos momentos, a causa de su división interna, a causa del confusio- nismo ideológico reinante, a causa de la actuación partidista de determinados grupos políticos y a causa de la represión policiaca, C.O. no están en condi- ciones de responder adecuadamente a las necesidades de las empresas en lucha.

Nuestro deber, como militantes de C.O. es que lleguen a estarlo. Si C.O. no sirven a los trabajadores para impul- sar y desarrollar sus acciones a nivel de empresa, los trabajadores se irán de comisiones o no entrarán en ellas, for- mando sus propios organismos, dispersos fraccionados e ineficaces. Y que no se ilusionen los reformistas o verbalistas de todo tipo: si los trabajadores se van de comisiones no será para ir a los partidos políticos.

Principales objetivos inmediatos.

Ante todo, hay que conseguir unas Comisiones Obreras totalmente indepen- dientes de los partidos políticos.

Para conseguirlo,

HAY QUE PASAR DEL ACTUAL BUROCRATISMO ESTERIL A LA ACCION OBRERA,

DEL IZQUIERDISMO PURAMENTE VERBALISTA A LA AUTENTICA ACCION DE LAS MASAS,

la única que puede ser realmente revol-ucionaria.

Hay que acabar con el sectarismo frac- cional de los grupitos que intentan di- rigir el movimiento obrera inventándose organismos a su medida.

Toda acción divisionista dentro de Comi- siones obreras es una acción anti-revolu- cionaria y anti-obrera, pues hace el jue- go de la burguesía.

Nuestra lucha será, pues, doble:

- la acción concreta de apoyo a las em- presas
- la acción ideológica de denuncia de u- nas actitudes burguesas dentro del mo- vimiento obrero.

Esta denuncia es la función que cumple QUE HACER, que se convierte así en un instrumento de orientación al servicio de los trabajadores de Comisiones Obre-

ras.

En cuanto a la acción de ayuda a las empresas en lucha, nuestro deber, en tanto que militantes de Comisiones O- breras, será el de impulsar con la máxima urgencia la creación de unas C.O. capaces de cumplir su papel de vanguardia en el movimiento obrero.

UNIDAD, el órgano del PSUC opina sobre QUE HACER

y dice, en su número 6 que es una publicación "muy interesante", y aprovecha toda la página que dedi- ca a QUE HACER para declararse, desde siempre, partidarios de la autonomía de Comisiones Obreras y contra la utilización de éstas por los partidos políticos, acom- pañando sus afirmaciones con citas de Santiago Carrillo.

Los compañeros del P.C. han utili- zado, con bastante oportunismo, la ocasión para arrimar el ascua a su sardina. Por desgracia, a la hora de la verdad, donde los militantes del P.C. han sido mayoría, no han sabido resistir la tentación de ma- niobrar dentro de comisiones, par- ra hacerlas seguir una línea deter- minada. Aún hay ejemplos en cier- tas localidades próximas a Barcelo- na.

A los trabajadores, las palabras no nos interesan tanto como los he- chos. Y los hechos han sido y si- guen siendo todavía en ciertos lu- gares, demasiado evidentes para to- dos los militantes de Comisiones Obreras. La situación actual es, en buena parte, el fruto de esa actuación.



EL COMUNISTA, órgano central del movimiento comunista (marxista-leninista) de España, comúnmente conocidos con el nombre de prochinos, también opina sobre QUE HACER

y le dedica 9 páginas y media sobre un total de 26 que suman los números 7 y 8 en los que apareció la crítica.

Después de saludar con alegría la aparición de QUE HACER, analizan lo que ellos creen ser los valores más importantes de "esta importante iniciativa obrera", como dicen.

Su crítica se vuelca sobre el hecho de que QUE HACER no analiza el "cauce orgánico que el futuro le ofrecerá" e incurre en vaguedades e inexactitudes cuando se refiere a la construcción del futuro partido obrero revolucionario. "El Comunista" critica también la postura de QUE HACER cuando dice que es más urgente la creación de un amplio movimiento de masas, que la del partido revolucionario, pues creen que ambas cosas son simultáneas.

No tenemos espacio para responder a un análisis tan completo como el que hace "El Comunista". Si bien no estamos de acuerdo con todos los aspectos de su crítica, la consideramos muy positiva, pues está hecha con ánimo de hacernos reflexionar, y por consiguiente de hacernos avanzar.

Sin embargo, nos llegan noticias de que el Movimiento Comunista (marxista-leninista) acaba de disolverse "para mejor poder integrarse en las masas, e impulsar desde dentro el movimiento obrero real".

Es digno de tener en cuenta, que la dirección, al igual que los militantes de la base, no ha querido seguir manteniendo la ficción de unas siglas y ha disuelto el partido.

Este fenómeno de disolución de un partido no es un caso aislado. El F.S.F. se disolvió el año pasado, y la base obrera está desertando de muchos grupos políticos, aunque la dirección continúa aferrándose a unas iniciales sin la menor significación. Esto es lo que está sucediendo en A.C., F.O.C., P.O.R. (trotskista), M.S.C., U.S.O., S.O.C., auténticos cadáveres que flotan a la deriva en el río de la Historia. En el P.C.I., los militantes con más conciencia empiezan a darse cuenta de la gran separación que su partido guarda con la masa trabajadora, y este partido acaba de conocer varias escisiones.

Si estos revolucionarios "no se van a casa", sino que se integran en Comisiones Obreras, la aportación que puede significar su experiencia y su nivel de conciencia, sería enorme para el movimiento obrero, y la mejor garantía de que un día, tal vez no muy lejano, el partido de la clase obrera surja del seno mismo de las masas trabajadoras. Sólo así ese partido sería reconocido por todos los trabajadores como algo suyo, como su partido, formado y dirigido por los mejores de ellos, lo que no sucede en ninguno de los grupos más arriba mencionados, formados y dirigidos fundamentalmente por estudiantes e intelectuales, "revolucionarios profesionales", hombres ajenos al movimiento obrero, con la pretensión de dirigirlo desde fuera.

Felicitemos a los compañeros de "El Comunista", pues creemos que han dado un paso importante hacia la creación del tan deseado partido de la clase obrera: fundirse con la gran masa de trabajadores, surgiendo un día colectivamente, a la vanguardia de los mismos y dirigiéndolos hacia la liquidación total de las estructuras capitalistas

Canto al militante

- 1.) Un brindis a los militantes con defectos
porque la revolución no es cosa de ángeles y santos
sino que aprovecha a todo el que se da
y no hay nadie que habiendo sido cogida por ella
no haya sido cambiado.
- 2.) Un brindis a los que reciben críticas
porque ellos son el metal que resistió el calor.
Si se queman
serán polvo de la Historia,
si resisten
estarán templados para cortar el camino
sin perder la fuerza.
- 3.) Un brindis a Marx, Engels, Lenin, Troski y Rosa
porque no tienen cementerios
sino jardines de ideas . :
en plena primavera.
- 4.) Un brindis a los Tertulianos, a los Aurelios,
a los Franciscos y Onofres,
no por lo que significan sus nombres
sino porque, aun sin nombres
son el sustantivo más concreto del mundo
-son los obreros sin nombre
que el lenguaje de los teóricos llama "masa"-
y nada hay sobre la tierra
grande o pequeño,
caro o barato,
feo o bonito,
que no dependa de ellos
y de los callos de sus manos.
Un brindis a todos los Aurelios del mundo.

Convocatoria

- En esta madrugada quiero enviar
una canción audaz
 - que pase por encima de todos los
que no pueden oírla
 - pero que se derrame sobre los in-
quietos
 - sobre los que hacen preguntas
-y están dispersos
 - sobre los que tienen más de 16 años
-y menos de la edad de la capitula-
ción,
 - sobre los que están confusos
-en cuanto al camino
 - pero seguros en cuanto al destino,
 - sobre los que no quieren imitar
-a los que se acobardarán,
-sobre los que se avergüenzan
-de los padres y hermanos mayores,
-sobre los que cantan
-versos de tristeza
-para esconder himnos de revolución
 - Lee los teóricos de la Revolución
-todos si puedes,
-incluso los que no te entusiasman
-pero sobre todo los que te prohíben
-si los prohíben
-si se atreven a prohibiroslos.
 - Ve a las puertas de las fábricas
-en la hora que se relevan los turnos
-los turnos de más valía.
 - Habla con ellos
-agáchate con ellos
-y diles lo que sabes
-pero díselo con convicción
-y sin mirar a los lados
-como presa asustada.
- No esperes.

José Leão Corvelho